

[www.shepherdserve.org](http://www.shepherdserve.org)

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

## **El Ministro Que Hace Discípulos**

*Por David Servant*

### **Capítulo Veintinueve**

#### **El Rapto y los Tiempos Finales**

Cuando Jesús caminó por la tierra como ser humano, Él abiertamente dijo a sus discípulos que se iría y que después regresaría por ellos algún día. Y cuando retornara, se llevaría a sus discípulos con Él (lo que los cristianos modernos conocen como “el rapto”). Por ejemplo, la noche antes de la crucifixión, Jesús dijo a sus once discípulos fieles:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, *vendré otra vez y os tomaré a mí mismo*, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3, énfasis agregado).

Las palabras de Jesús claramente expresaban la posibilidad de que Él volviera en el tiempo de sus discípulos. De hecho, después de escuchar lo que Jesús dijo, ellos simplemente habrían asumido que Jesús regresaría mientras ellos tuvieran vida.

Jesús también advirtió repetidamente a sus discípulos el hecho de que tenían que estar listos para su regreso, lo que ampliaba la posibilidad de que Jesús regresaría en su tiempo (ver por ejemplo Mateo 24:42-44).

#### **El Inminente Retorno de Jesús en las Epístolas**

Los apóstoles que escribieron las cartas del Nuevo testamento, ciertamente afirmaron su creencia de que Jesús retornaría en algún momento de sus vidas en el primer siglo. Por ejemplo, Santiago escribió:

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, *porque la venida del Señor se acerca*” (Santiago 5:7-8, énfasis agregado).

No tendría que haber existido ninguna razón para que Santiago amonestara a sus lectores y les dijera que tenían que ser pacientes por algo que tal vez no pasaría en su tiempo de vida. Sin embargo, él creía que la venida del Señor estaba cerca. Contextualmente Santiago

escribió acerca de un tiempo en que la iglesia sufriría persecución (ver Santiago 1:2-4), un tiempo en que los creyentes naturalmente estarían esperando la venida del Señor.

De la misma manera, Pablo ciertamente creyó que Jesús regresaría durante el periodo de vida de muchos de sus contemporáneos:

“Tampoco, queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: *que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor*, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces los muertos en Cristo resucitarán primero. *Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire*, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13-18, énfasis agregado).<sup>1</sup>

De esto aprendemos que cuando Jesús regrese del cielo, los cuerpos de los creyentes que durmieron resucitarán con Él, junto con los creyentes que estén vivos en el tiempo de su venida que serán “arrebatados para recibir al Señor en el aire” (el rapto). Debido a que Pablo también dijo que Jesús traería con Él del cielo a aquellos que habían muerto “en Él”, podemos concluir que en el rapto, los espíritus de los creyentes que están en el cielo se unirán a los cuerpos resucitados.

Pedro también creyó que la venida de Jesús era inminente en el tiempo en que él escribió su primera epístola:

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo *en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado... El fin de todas las cosas se acerca*; sed, pues, sobrios y velad en oración... Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, *para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría*” (1 Pedro 1:13, 4:7, 13, énfasis agregado).<sup>2</sup>

Finalmente, cuando Juan escribe sus cartas a las iglesias, él también creía que el fin estaba cerca y que sus lectores de ese tiempo verían el retorno de Jesús:

“Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto *conoceremos que es el último tiempo... ahora, hijitos permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de Él avergonzados... amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es*. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.” (1 Juan 2:18, 28; 3:2-3, énfasis agregado).

---

<sup>1</sup> Algunas otras escrituras que muestran la creencia de Pablo del posible retorno de Jesús durante la vida de sus contemporáneos son Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 3:13; 5:23; 2 Tesalonicenses 2:1-5; 1 Timoteo 6:14-15; Tito 2:11-13; Hebreos 9:28.

<sup>2</sup> Otras escrituras que indican que Pedro estaba convencido de que Jesús regresaría en su tiempo son 2 Pedro 1:15-19; 3:3-15.

## Su Demora

Mirando a lo largo de los últimos 2,000 años, nos damos cuenta que Jesús no regresó tan pronto como los apóstoles habían esperado. Aun en sus días, había algunos que dudaban acerca de que Jesús nunca regresaría, debido a que le vieron partir. Por ejemplo, en los días de Pedro (ver 2 Pedro 1:13-14), Jesús todavía no había vuelto, y Pedro se dirigió a aquellos que dudaban de su venida en su carta final:

“Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:3-10).

Pedro afirmó que el retraso de Jesús se debía a su amor y gracia para que la gente tenga más tiempo de arrepentirse. Pero también dijo que no había ninguna duda acerca del retorno de Jesús. Cuando vuelva, vendrá con gran ira.

La Escritura es muy clara, como veremos, esta ira de Jesús a su regreso será precedida por tribulaciones mundiales y la ira de Dios sobre los incrédulos. Muchos de estos eventos del tiempo futuro se encuentran en el libro de Apocalipsis. Como lo veremos más adelante en nuestro estudio, la Escritura indica que habrá siete años de tribulación. No hay duda de que el rapto de la iglesia tomará lugar en algún punto cerca o dentro de esos años de tribulación.

## ¿Cuándo Ocurrirá el Rapto Exactamente?

Una pregunta que frecuentemente divide a los cristianos es el saber el tiempo exacto del rapto. Algunos dicen que el rapto ocurrirá antes de los siete años de tribulación, y por lo tanto puede ocurrir en cualquier momento. Algunos dicen que ocurrirá en medio de los siete años de tribulación. Y aún otros dicen que ocurrirá después de la mitad de los siete años de tribulación. Y todavía otros dicen que el rapto ocurrirá al momento del retorno de Jesús, cuando Él manifieste su ira al final de la tribulación.

Este tema no debería causar división, y todas las personas con puntos de vista diferentes deben recordar que todos concuerdan en que el rapto ocurrirá en algún punto cerca o en los siete años de tribulación. Este es un periodo insignificante comparado con los miles de años de historia. Así que en vez de dividirse con distintas formas de pensar, deberíamos de regocijarnos en lo que concordamos. Y lo que cada uno cree, no cambiará lo que ocurrirá.

Luego de todo lo dicho, he de compartir que en mis primeros veinticinco años de vida cristiana, yo creía que el rapto ocurriría antes de los siete años de tribulación. Creí en eso porque eso es lo que se me había enseñado, y yo tampoco quería estudiar el libro de Apocalipsis. Sin embargo, cuando estudié la Escritura por mí mismo empecé a tener un

punto de vista diferente. Así que veamos juntos lo que la Biblia dice para sacar alguna conclusión con respecto a este tema. Aún si no coincides conmigo, siempre nos amaremos los unos a los otros.

## El Discurso de los Olivos

Comencemos considerando el capítulo veinticuatro del evangelio de Mateo, una sección de la Escritura que se fundamenta en los acontecimientos de los tiempos finales cuando Jesús regrese. Junto al capítulo 25 de Mateo, estos dos capítulos se conocen como el *Discurso de los Olivos*, porque se encuentran en el momento en que Jesús les hablaba a sus discípulos más cercanos<sup>3</sup> en el Monte de los olivos. Mientras leemos, aprenderemos acerca de muchos eventos de los últimos tiempos, y consideraremos lo que los discípulos de Jesús, aquellos a quien Jesús dirigió este discurso, concluyen acerca del tiempo del rapto:

“Jesús salió del templo y, cuando ya se iba, se acercaron los discípulos para mostrarle los edificios del Templo. Respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. Estando Él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: dinos, ¿Cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?” (Mateo 24:1-3).

Los discípulos de Jesús querían saber acerca del futuro. Específicamente querían saber cuando iba a ser destruido el templo (como Jesús lo había dicho), y qué señal se daría de su retorno y del final del siglo.

Mirando la Historia, sabemos que los edificios del templo fueron demolidos 70 años después de Cristo por el general Tito y los ejércitos romanos. También sabemos que Jesús todavía no ha regresado por su iglesia, así que estos dos eventos no fueron simultáneos.

## Jesús Responde sus Preguntas

Parece que Mateo no responde la primera pregunta que hicieron los discípulos a Jesús acerca de la futura destrucción de los edificios del templo, pero Lucas sí lo hace en su evangelio (ver Lucas 21:12-24). En el evangelio de Mateo, inmediatamente comienza a hablar acerca de las señales que precederán su retorno y el final del siglo:

“respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie *os engañe*, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo, y a muchos engañarán. *Oiréis* de guerras y rumores de guerras; *mirad* que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. Pero todo esto es solo principio de dolores” (Mateo 24:4-8, énfasis agregado).

Está claro desde el comienzo del sermón que Jesús creía que sus discípulos del primer siglo estarían aún vivos para ver estos eventos que precederían su retorno. Nótese cuántas veces Él usó el pronombre *usted*. Jesús usó el pronombre personal *usted* por lo menos veinte veces en el capítulo 24, por tanto, todos sus oyentes debieron haber creído que vivirían para ver lo que Jesús predijo.

---

<sup>3</sup> Marcos 13:3 nombra a los discípulos que estaban presentes: Pedro, Santiago, Juan y Andrés. El discurso de los Olivos lo encontramos también en Marcos 13:1-37 y en Lucas 21:5-36. Lucas 17:22-37 también contiene información similar.

Por supuesto que sabemos que cada discípulo que escuchó a Jesús ese día, murió hace mucho tiempo. Sin embargo, no debemos concluir que Jesús los estaba engañando, sino que ni Él mismo sabía el tiempo exacto de su regreso (ver Mateo 24:36). Por lo que era verdaderamente posible para los que le escucharon ese día, el estar vivos a su regreso.

Lo que más preocupaba a Jesús era el hecho de que sus discípulos no siguieran a falsos cristos, como muchos lo harían en los últimos tiempos. Sabemos que el mismo anticristo será un Cristo falso, engañando al mundo. El mundo lo considerará un salvador maravilloso.

Jesús dijo que habría guerras, hambres y terremotos, pero indicó que estos eventos no eran señales de su regreso, sino sólo “principio de dolores”. Por eso no hay problema al decir que estas señales han ocurrido durante los últimos dos mil años. Sin embargo, seguidamente Jesús habla acerca de algo que todavía no ha ocurrido.

## **La Tribulación Mundial Comienza**

“Entonces *os entregarán* a tribulación, os matarán y *seréis* odiados por todos por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán. Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:9-14, énfasis agregado).

De nuevo, si les hubieras preguntado a esos que escucharon a Jesús ese día, “¿esperas estar vivo para cuando todas estas cosas se lleven a cabo?” Ellos ciertamente hubieran contestado afirmativamente. Jesús continuaba usando el pronombre personal *ustedes*.

Como lo acabamos de leer, después del “principio de dolores”, vendrán eventos que ciertamente todavía no han ocurrido, un tiempo de persecución mundial de los cristianos sin precedentes. Seremos odiados por “*todas* las naciones” o literalmente por “*todos* los grupos étnicos y tribus”. Jesús estaba hablando de un tiempo específico donde esto ocurriría, no un tiempo general de más de cien años, pues Él dijo en la siguiente oración, “muchos tropezarán *entonces*, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán”.

Sus palabras claramente hablan de la caída de varios creyentes cristianos que odiarán a otros creyentes, pues los no creyentes no pueden caer, y ellos ya se odian los unos a los otros. Por esto, cuando la persecución mundial comience, el resultado será una gran apostasía de *muchos* que decían ser seguidores de Cristo. Aunque sean verdaderos o falsos creyentes, ovejas o cabritos, muchos caerán, y ellos revelarán la identidad de otros creyentes a las autoridades que los persiguen, odiando a aquellos que antes amaban. El resultado será la purificación de la iglesia alrededor del mundo.

También surgirán los falsos profetas, sobre todo uno que es figura prominente en el libro de Apocalipsis como el cómplice del anticristo (ver Apocalipsis 13:11-18; 19:20; 20:10). La injusticia aumentará hasta llevarse el poco amor que quede en los corazones de las personas, y los pecadores serán implacables.

## **Mártires y Sobrevivientes**

Aunque Jesús ya había dicho que los creyentes perderían sus vidas (ver 24:9), no todos aparentemente la van a perder, porque Él prometió que aquellos que permanecieran hasta el fin serían salvos (ver 24:13). Esto quiere decir que si ellos no se dejan influenciar por falsos cristos o falsos profetas y resisten la tentación de abandonar su fe y apartarse, ellos serán

salvos, o rescatados, por Cristo cuando vuelva por ellos en los cielos. Este tiempo futuro de rescate y tribulación fue también revelado al profeta Daniel, al que se le dijo,

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12.1-2).

La salvación todavía se dará por gracia aun en estos días, pues Jesús prometió que el evangelio sería proclamado a todas las naciones (literalmente a “todos los grupos étnicos y tribus”), dando así una oportunidad final para el arrepentimiento, y después vendrá el fin.<sup>4</sup> Es interesante que en el libro de Apocalipsis podamos leer lo que podría ser el cumplimiento de la promesa de Cristo:

“En medio del cielo vi volar a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a *toda nación, tribu, lengua y pueblo*. Decía a gran voz: temed a Dios y dadle gloria, *porque la hora de su juicio ha llegado*. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7, énfasis agregado).

Algunos han pensado que la razón por la cual un ángel proclama el evangelio en ese entonces es debido a que en el tiempo de los siete años de tribulación, el rapto ya habrá ocurrido y todos los creyentes se habrán ido. Pero por supuesto que esto es especular.

## **El Anticristo**

El profeta Daniel reveló que el anticristo se sentará en templo reedificado de Jerusalén a mediados de los siete años de tribulación y se proclamará Dios (ver Daniel 9:27, el cual estudiaremos luego). Este es el evento que Jesús tenía en mente, mientras continuaba su discurso de los olivos:

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, el que lee, entienda, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado, porque habrá entonces gran tribulación, cual no la habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.<sup>5</sup> Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:15-22).

---

<sup>4</sup> Esta promesa es a veces sacada de su contexto, y se dice con frecuencia que antes de que Jesús venga, tenemos que finalizar el trabajo de evangelismo en el mundo. Pero dentro de su contexto, esta promesa habla de una proclamación final del evangelio a todo el mundo antes del fin.

<sup>5</sup> Si el rapto de la iglesia ocurriera precisamente en el punto de los siete años de tribulación como algunos dicen, no hubiera habido necesidad de que Jesús diera instrucciones a los creyentes acerca de escapar por sus vidas, ya que todos serían llevados en el rapto.

Esta es una elaboración más específica concerniente a la tribulación de la que Jesús había hablado antes (ver 24:9). Cuando el anticristo declare que él es Dios desde el templo de Jerusalén, una persecución inimaginable comenzará en contra de los creyentes en Jesús. Al declararse a sí mismo Dios, el anticristo esperará que todos acepten su deidad. Consecuentemente, todos los verdaderos creyentes en Cristo inmediatamente se convertirán en enemigos oficiales del estado y serán prendidos y asesinados. Por esto Cristo dijo a los creyentes en Judea que deberían huir a los montes, sin retrasarse, orando para que su escape no tenga dificultades.

Yo pienso que sería una buena idea para todos los creyentes alrededor del mundo huir a lugares remotos cuando esto ocurra, pues probablemente esto será presentado hasta por la televisión alrededor del globo. La Escritura nos dice que todo el mundo se rendirá ante el anticristo, pensando que él es el Cristo, y el mundo le dará su adhesión. Cuando él se declare Dios, el mundo creerá en él y le adorará. Cuando el anticristo hable blasfemias en contra del verdadero Dios, el Dios de los cristianos, influenciará a todos sus seguidores en el mundo para que odien a aquellos que se niegan a adorarlo (ver Apocalipsis 13:1-8).

Jesús promete liberación a su pueblo al acortar los días pues de otra forma nadie se salvaría (ver 24:22). El acortar los días por amor a sus elegidos debe ser una referencia a su liberación cuando Él venga en los cielos. Sin embargo, Jesús no nos dice aquí, cuánto tiempo después de que el anticristo se declare Dios, ocurrirá esta liberación.

En cualquier caso, una vez más notamos que los que escuchaban a Jesús en ese día quedaron con la misma impresión de que verían al anticristo declarar su deidad y su guerra en contra de los creyentes. Esto contrasta con aquellos que dicen que los creyentes serán raptados en los cielos antes de tal evento. Si tú le hubieras preguntado a Pedro, Santiago o Juan si Jesús iba a retornar para rescatarlos antes de que el anticristo se declarara Dios, ellos hubieran respondido, “aparentemente no”.

## **La Guerra en Contra de los Santos**

La Escritura habla en otras partes acerca de la persecución de los cristianos por parte del anticristo. Por ejemplo, esto le fue revelado a Juan en el libro de Apocalipsis:

“También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses. Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que habitan en el cielo. *Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos.* También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:5-7, énfasis agregado).

Note que al anticristo se le dará autoridad para actuar por cuarenta y dos meses, o tres años y medio exactamente. Es interesante que esto sea exactamente la mitad del tiempo de los siete años de tribulación. Sería razonable pensar que estos serán los últimos cuarenta y dos meses de la tribulación donde se le dará autoridad al anticristo para actuar, pero su autoridad ciertamente terminará completamente cuando Cristo y sus ejércitos retornen a hacer guerra en contra de él al final de la tribulación.

Obviamente, esta autoridad dada por cuarenta y dos meses habla de una autoridad especial, dada por Dios para que él levante su poder. Esta autoridad especial para actuar podría ser una referencia al tiempo que se le da para vencer a los santos, pues leemos en el libro de Daniel:

“y veía yo que este cuerno [el anticristo] hacía guerra contra los santos y los vencía, hasta que vino el Anciano de días [Dios] , y se hizo justicia a los santos del altísimo;

y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino....Y él [el anticristo] hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y *serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo*” (Daniel 7:21-22, 25, énfasis agregado).

Daniel sabía que los santos serían entregados en las manos del anticristo, por “tiempo, tiempos y medio tiempo”. Esta frase debe ser interpretada como tres años y medio cuando lo comparamos con Apocalipsis 12:6 y 14. Se nos dice en Apocalipsis 12:6 que a una cierta mujer simbólica se le dará un lugar para esconderse en el desierto para ser “alimentada” por 1,260 días lo que se compara con tres años y medio en un año de 360 días. Después, tan sólo ocho versos más adelante, se habla de ella otra vez, y se dice que se le dará un lugar en el desierto por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Por esto “un tiempo, tiempos y medio tiempo” es equivalente a 1,260 días o a tres años y medio.

Así que la palabra “tiempo” significa según el contexto un año, “tiempos” significa dos años y “medio tiempo” significa medio año. Esta expresión poco usada que encontramos en Apocalipsis debe ser lo mismo que se dice en Daniel 7:21. Por esto, sabemos que los santos estarán en las manos del anticristo por tres años y medio, el mismo tiempo que se nos había hablado en Apocalipsis 13:5 acerca de que el anticristo tendrá “autoridad para actuar”.

Pienso que no se dice que estos dos periodos de cuarenta y dos meses serán idénticos. Si comienzan cuando el anticristo declara su deidad a la mitad de los siete años de tribulación, entonces los santos serán entregados en sus manos en los últimos tres años y medio, y Jesús los libertará cuando aparezca en los cielos y se los lleve con Él cerca del final de los siete años de tribulación. Sin embargo, si estos cuarenta y dos meses comienzan en un tiempo diferente dentro de los siete años de tribulación, entonces podríamos concluir que el rapto ocurrirá cerca del final de los siete años de tribulación.

La dificultad con la exactitud de estas dos posibilidades es que se requiere que los santos sean entregados en las manos del anticristo *antes* de que estén en peligro y tengan la necesidad de huir a los montes a la hora en que se declare dios. Esto parece ilógico.

La dificultad con la primera de esas posibilidades es que pareciera muy cruel que los santos estén en la tierra durante muchos de los juicios mundiales y cataclísmicos de Dios de los cuales leímos en el libro de Apocalipsis. Consideraremos esta dificultad más adelante.

Ahora, retornemos al discurso de los olivos.

## Los Falsos Mesías

Jesús explicó muy bien a sus discípulos la importancia de no ser engañados por falsos Cristos:

“Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis, porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dicen: Mirad, está en los aposentos, no lo creáis, porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas” (Mateo 24:23-28).

Note otra vez el uso que Jesús hacía del pronombre personal *ustedes*. Su audiencia en el monte de los olivos esperaba estar viva para ver a los falsos cristos y a los falsos profetas que harían grandes milagros. Y ellos esperaban estar vivos para ver el retorno de Jesús en los cielos como un relámpago.



Por supuesto que el peligro de seguir a estos falsos cristos en ese tiempo será muy grande, porque la persecución en contra de los creyentes será tan horrible y los falsos cristos y los falsos profetas convencerán a muchos con sus milagros. Por esto es que Jesús repetidamente advirtió a sus discípulos acerca de lo que ocurriría antes de su retorno. Él no quería que ellos se desviaran del camino correcto. Los verdaderos creyentes esperarán el retorno de Jesús en los cielos como un relámpago, mientras que aquellos que no son verdaderos seguidores serán atraídos por los falsos cristos como los buitres son atraídos por la carroña en el desierto.

## Señales en los Cielos

Jesús continuó:

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:29-31).

Las imágenes en esta sección del discurso de los olivos de Jesús debieron haber sido conocidas para los judíos de ese tiempo, pues eran las mismas imágenes usadas desde el tiempo de Isaías hasta Joel acerca del juicio final de Dios para el fin del mundo, lo que frecuentemente es referido como “el día del Señor”, cuando el sol y la luna sean oscurecidos (ver Isaías 13:10-11; Joel 2:31). Entonces todos los habitantes del mundo verán a Jesús retornar en su gloria y se lamentarán. Entonces los ángeles de Jesús juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro, indicando que, en realidad, los creyentes serán arrebatados en el cielo para reunirse con Jesús en el aire, y esto pasará al sonido de “la gran trompeta”.

Otra vez, si le hubieras preguntado a Pedro, Santiago o a Juan en este punto del discurso de los olivos de Jesús, si Jesús retornaría por ellos antes o después del tiempo del anticristo y la gran tribulación, ellos ciertamente contestarían, “después”.

## El Retorno y el Rapto

Toda esta sección del discurso de los olivos suena muy similar a un evento sobre el que Pablo escribió, el cual es sin duda el rapto de la iglesia, del cual muchos comentan que ocurrirá *antes* del periodo de la tribulación. Consideremos la siguiente escritura que habíamos leído antes en este capítulo:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta *la venida del Señor*, no precedemos a los que durmieron. *El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo*. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, *seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire*, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, que yo os escriba, porque vosotros sabéis perfectamente que *el día del Señor* vendrá así como ladrón en la noche. Cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 4:13-5.3, énfasis agregado).

Pablo escribió de Jesús viniendo del cielo con trompeta de Dios y de creyentes que serían arrebatados en las nubes “para encontrarse con el Señor en el aire”. Esto es muy parecido a lo que Jesús describió en Mateo 24:30-31, algo que claramente ocurre después del levantamiento del anticristo y la tribulación.

Además, Pablo, al escribir acerca del retorno de Cristo, mencionó cuándo iba a ocurrir esto, “el tiempo y las épocas”, y él le recordó a sus lectores el hecho de que “el día del Señor (vendría) viene como ladrón en la noche”. Pablo creía que el retorno de Cristo y el rapto de los creyentes ocurrirían en “el día del Señor”, un día en que una terrible ira y destrucción caería sobre aquellos que esperaban “paz y seguridad”. Al mismo tiempo en que Cristo retorne para llevarse a su iglesia, su ira caerá sobre el mundo.

Esto armoniza perfectamente con lo que Pablo escribe en su carta a los Tesalonicenses concerniente a la ira de Cristo en su retorno:

“Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, *cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder*, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio” (2 Tesalonicenses 1:6-10, énfasis agregado).

Pablo dijo que cuando Jesús retorne para dar alivio a los perseguidos de los tesalonicenses (ver 1 Tesalonicenses 1:4-5), Él aparecerá “con sus ángeles poderosos en llama de fuego” para afligir a los que les afligieron, trayendo retribución. Esto difícilmente suena como lo que muchos conocen acerca del rapto antes de la tribulación, cuando se supone que la iglesia será arrebatada por Cristo *antes* de los siete años de tribulación, y lo que normalmente se conoce como la *venida secreta* de Jesús en un silencioso arrebatamiento de la iglesia. No, esto se asemeja a lo que Jesús describió en Mateo 24:30-31, acerca de su retorno en o cerca del periodo de tribulación, cuando Él se lleve a los creyentes y derrame su ira sobre los incrédulos.

## **El Día del Señor**

Luego, en su misma carta, Pablo escribe:

“Con respecto a la *venida* de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que *el día del Señor* está cerca” (2 Tesalonicenses 2:1-2, énfasis agregado).

Primero, note que el tema de Pablo era el retorno de Cristo y el rapto. Él escribió acerca de “nuestra reunión con Él”, con las palabras que Jesús usó en Mateo 24:31, cuando Él habló acerca de los ángeles que “juntarían” a sus escogidos desde “un extremo del cielo hasta el otro”.

Segundo, note que Pablo se refiere acerca de estos eventos como “el día del Señor”, de igual forma que lo hizo en 1 Tesalonicenses 4:13-5:2. Esto no puede ser más obvio.

Pablo continuó:

“Nadie os engañe de ninguna manera, pues *no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hijo de pecado*, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4, énfasis agregado).

Los tesalonicenses de alguna forma pensaban en erróneamente acerca de que el día del Señor, el cual de acuerdo con Pablo debería empezar con el rapto y el retorno de Cristo, ya había acontecido. Pero Pablo claramente dijo que *no vendría* sin que antes viniera la apostasía (seguramente refiriéndose a la caída de muchos sobre la cual habló Jesús en Mateo 24:10) y *después* de que el anticristo se declare Dios en el templo de Jerusalén. Así que Pablo claramente le dijo a los tesalonicenses que ellos no deberían esperar el retorno de Cristo, el rapto, o el día del Señor, hasta después de que el anticristo se declarara Dios.<sup>6</sup>

Ahora Pablo describe el retorno de Cristo y después la destrucción del anticristo:

“¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:5-10).

Pablo dijo que el anticristo será destruido al final con “el resplandor de la venida de Jesús”. Si esta “venida” es la misma que su venida en el rapto mencionada tan solo nueve versos atrás (ver 2:1), entonces el anticristo será destruido al mismo tiempo en que la iglesia se reúna con el Señor en el aire. También podemos corroborar esto en Apocalipsis capítulo 19 y 20. Allí leemos acerca del retorno de Cristo (ver Apocalipsis 19:11-16), la destrucción del anticristo y de sus ejércitos (ver Apocalipsis 19:17-21), la caída de Satanás (ver 20:1-3) y “la primera resurrección” (ver 20:4-6), en la cual los creyentes que fueron mártires durante los siete años de tribulación volverán a la vida. Si esta es verdaderamente la *primera* resurrección en el sentido de que es la primera resurrección general de los justos, entonces hay menos duda acerca de que el rapto y la ira de Cristo a su retorno ocurrirán al mismo tiempo, igual que la destrucción del anticristo, como la Escritura directamente nos dice que

---

<sup>6</sup> Esto desecha la teoría de que el discurso de los olivos de Jesús sólo tiene aplicación a los creyentes judíos que son nacidos de nuevo durante la gran tribulación, porque todos aquellos que fueron nacidos de nuevo antes de la tribulación supuestamente serán llevados en el rapto. No, Pablo le dijo a los gentiles creyentes tesalonicenses que el rapto y el retorno de Cristo no podrían ocurrir hasta después de que el anticristo hiciera su declaración de deidad, lo que ocurre en la mitad de los siete años de tribulación.

todos aquellos que han muerto en Cristo, resucitarán en el rapto (ver 1 Tesalonicenses 4:15-17).<sup>7</sup>

## **Estar Listos**

Retornemos otra vez el discurso de los olivos:

“de la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.<sup>8</sup> De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24: 32-35).

Jesús no quería que sus discípulos estuvieran desprevenidos, lo cual era el tema principal en el discurso de los olivos. Ellos sabrían que Él “estaba a la puerta”, cuando ellos empezaran a “ver estas cosas”, como la tribulación mundial, la apostasía, el levantamiento de muchos falsos profetas y falsos cristos, la declaración de la deidad del anticristo, y aún más cercano al tiempo de su retorno, el sol y la luna que se oscurecerán y las estrellas que caerán.

Sin embargo, inmediatamente después de que les dijo las señales que precederían su venida por unos cuantos años, meses o días, Él les dijo que el tiempo *preciso* de su venida permanecería como un misterio:

“Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mateo 24:36).

¡Con cuánta frecuencia esta escritura se saca de contexto! Se usa generalmente para apoyar el concepto acerca de que *no tenemos idea* del retorno de Jesús, debido a que Él puede retornar en cualquier momento y raptar a su iglesia. Ahora, dentro del contexto, eso no es lo que Jesús quería decir. Él hacía un gran esfuerzo para asegurarse de que sus discípulos estuvieran listos a su retorno al decirles las muchas señales que ocurrirían antes de su regreso. Ahora, Él simplemente les dice que el día exacto y la hora no lo sabrían. Además, Jesús obviamente en este pasaje no se estaba refiriendo a su supuesta primera venida antes de los siete años de tribulación, cuando la iglesia supuestamente será secretamente raptada, sino a su regreso en medio o cerca del final de la tribulación como explicamos antes. Y esto no se puede debatir si vemos el contexto honestamente.

## **Su Retorno— ¿Una Sorpresa Completa?**

Un argumento que se usa con frecuencia en contra de la idea de que el rapto ocurrirá cerca o al final de la tribulación es que su retorno no será una sorpresa como Jesús (supuestamente) dijo, debido a que tal retorno será anticipado por los eventos antes de la tribulación. Debe existir un rapto antes de la tribulación, ellos dicen, o de otra forma los

---

<sup>7</sup> Algunos dicen que esta resurrección de la que se habla en Apocalipsis 20:4-6, es realmente la *segunda* parte de la *primera* resurrección que ocurre durante el *primer* retorno de Cristo en el rapto. ¿Qué garantía hay para esta interpretación? Si la resurrección de Apocalipsis 20:4-6 es realmente una segunda resurrección, ¿Por qué no se le llamó “la segunda resurrección”?

<sup>8</sup> Aunque aquellos que escucharon a Jesús ese día hubieran pensado que su generación era la generación que vería todas estas cosas, nosotros sabemos que no es así. Por esto debemos interpretar las palabras de Jesús en Mateo 24:34 entendiéndolo que todas estas cosas ocurrirían en una sola generación, o tal vez que la *raza* (como se traduce la palabra *generación* algunas veces) de cristianos (o judíos) no pasaría hasta que todas estas cosas se cumplan.

creyentes no necesitarían estar listos y alertas como la Escritura lo dice, sabiendo que deben pasar siete años o más antes del retorno de Jesús.

Sin embargo, en contra de esta objeción, está el hecho de que el punto principal de todo el discurso de los olivos de Jesús era asegurar que sus discípulos estuvieran listos para su retorno hacia el final de la tribulación, y les reveló muchas señales que precederían su venida. ¿Por qué el discurso de los olivos presenta tantas amonestaciones acerca de estar listos y alertas aun cuando Jesús sabía que su retorno sería muchos años después de que Él hablara estas palabras? *Aparentemente Jesús creía que los cristianos necesitaban estar listos y alertas aun si su retorno tardara muchos años.* Los apóstoles que en sus cartas amonestan a los creyentes diciéndoles que deben estar listos y alertas para la venida del Señor, solamente están imitando a Jesús.

Además, aquellos que creen que el rapto antes de la tribulación es el único que justifica la presencia de amonestaciones acerca de estar listos, tienen otro problema. De acuerdo con ellos, la primera venida de Cristo precede el final de la tribulación por siete años. Así que la primera venida de Jesús no puede pasar en cualquier momento, sino que debe ser exactamente siete años antes del final de la tribulación. Por esto, en realidad, no es necesario esperar que Cristo venga, hasta que tomen lugar los eventos mundiales que anteceden los siete años de tribulación, eventos que ciertamente pueden ser anticipados y asegurados.

La mayoría de los que hablan acerca del rapto antes de la tribulación, si son honestos, dirán que Jesús no retornará hoy o mañana debido a la situación política del mundo. Todavía hay eventos proféticos que deben cumplirse antes de que los siete años de tribulación comiencen. Por ejemplo, como aprenderemos pronto del libro de Daniel, el anticristo hará un pacto con Israel por siete años, y esto marcará el principio de la tribulación. Por esto el rapto, si ocurre siete años antes del final de la tribulación, debe ocurrir cuando el anticristo haga su acuerdo de siete años con Israel. Antes de que ocurra algo en el mundo político que haga este escenario posible, no hay necesidad de que los teóricos del rapto pre-tribulación esperen el regreso de Jesús.

Además, aquellos que creen en el rapto antes de la tribulación, que también creen que Jesús retornará al final de la tribulación, creen que la fecha exacta de la segunda venida de Jesús puede ser calculada. Una vez que el rapto ocurra, lo que Jesús dijo, que sólo el Padre lo sabe, puede ser calculado contando siete años después.

De nuevo, recordando lo que Jesús dijo, queda claro que Él no quería que su retorno fuera una sorpresa completa. De hecho, Él *deseaba* que su venida fuera anticipada por ciertos eventos de la tribulación. Simplemente, Jesús no quería que sus discípulos no estuvieran preparados, como no lo estaría el mundo. Él continuó su discurso de los olivos:

“Pero como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estará moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada.<sup>9</sup> Velad, pues, porque no sabéis a qué hora a de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:37-44).

---

<sup>9</sup> Realmente no hay ninguna diferencia si la persona que está sufriendo juicio en estos ejemplos es la que es tomada o dejada, como se debate con frecuencia. El punto es que algunos estarán listos para la venida del Señor y algunos no lo estarán. Su buena disposición determinará su destino eterno.

De nuevo, Jesús indiscutiblemente se preocupaba porque sus discípulos estuvieran listos para su venida. Esto de hecho, era la razón principal de todo lo que Él dijo antes y después de este punto en el discurso de los olivos. *Sus muchas amonestaciones acerca de estar listos y alertas no son una indicación de que su retorno sería una sorpresa completa, sino una indicación de lo difícil que sería en medio de la adversidad de los tiempos el mantenerse listo y alerta.* Esto quiere decir que aquellos que están esperando un rapto en cualquier momento antes de la tribulación, pensando que están más listos que otros cristianos, puede ser que *no* estén listos para lo que van a enfrentar. Si ellos no esperan ninguna tribulación y de pronto se encuentran en medio de una persecución mundial bajo el reino del anticristo, la tentación de apartarse los puede hacer caer. Es mejor estar preparado para lo que la Escritura verdaderamente enseña que va a ocurrir.

Y de nuevo, si le preguntaras a Pedro, Santiago o Juan cuándo esperaban el regreso de Jesús, te hubieran contado sobre todas las señales que Jesús les dijo que ocurrirían antes de su retorno. Ellos *no* esperaban ver a Jesús antes del periodo de la tribulación o el levantamiento del anticristo.

## **Un Ladrón en la Noche**

Note que aun la analogía de Jesús acerca del “ladrón en la noche” se contiene dentro del contexto de las señales que reveló para que sus discípulos estuvieran alertas a su regreso. Así que la analogía del “ladrón en la noche” no puede ser usada correctamente para probar que alguien tiene una idea sobre cuándo ocurrirá el regreso de Jesús.

Ambos, Pablo y Juan usaron la analogía “ladrón en la noche” cuando estaban escribiendo acerca del día del Señor (ver 1 Tesalonicenses 5:2-4; 2 Pedro 3:10). Ellos creyeron que esta analogía aplicaba a la ira que Jesús expresaría en su regreso hacia el final o cerca del final de los siete años de tribulación. Sin embargo, Pablo le dijo a sus lectores, “pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:4). Él interpretó correctamente la analogía de Jesús, sabiendo que aquellos que estuvieran alertas a las señales y fueran obedientes al seguir a Jesús, no estarían en tinieblas, así que la venida del Señor no los tomaría por sorpresa. Para ellos, Jesús no vendría como ladrón en la noche. Sólo aquellos que viven en tinieblas serán sorprendidos, lo cual fue exactamente lo que Jesús enseñó. (Ver también, como Jesús usa la frase “ladrón en la noche” en Apocalipsis 3:3 y en 16:15, donde se usa como referencia de su venida en la batalla de Armagedón).

A partir de este punto en el discurso de los olivos, Jesús repetidamente amonestó a sus discípulos a estar listos para su regreso. Al mismo tiempo, también les dijo cómo podían estar listos, recitándoles las parábolas del siervo infiel, las diez vírgenes, y los talentos, y después profetizó acerca del juicio de las ovejas y los cabritos (todos valiosos de leer). En casi todos los casos, El les advirtió que el infierno espera por aquellos que no estén listos en su venida (ver Mateo 24:50-51; 25:30, 41-46.) La forma de estar listos es que Él nos encuentre haciendo su voluntad cuando regrese.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Claramente, para que Jesús advirtiera a sus discípulos más cercanos acerca de no estar listos para su regreso, es porque existía la posibilidad de que no estuvieran listos. Si les advirtió acerca de una pena de eterno castigo por no estar listos por causa del pecado, entonces existía la posibilidad de que ellos perdieran la salvación por causa del pecado. Esto nos debe enseñar a nosotros acerca de la importancia de la santidad, y sobre la ignorancia de aquellos que dicen que es imposible para los creyentes perder su salvación.

## Otra Objeción

Algunos tienen otra objeción en contra de que el rapto ocurrirá cerca o al final de la tribulación usando la base bíblica que dice que el justo nunca será castigado con el injusto, dando como prueba los pasajes que hablan de Noé, Lot y los israelitas en Egipto.

Ciertamente tenemos una buena razón para creer que el justo no sufrirá la ira de Dios durante los siete años de tribulación, pues esto contrastaría con tantos precedentes bíblicos y promesas (ver, por ejemplo, 1 Tesalonicenses 1:9-10; 5:8).

Sin embargo, Jesús dijo que el justo sufrirá en el tiempo de la gran tribulación. No será en las manos de Dios, pero sí en las manos de los injustos. Los cristianos no están exentos de la persecución— a ellos se les promete persecución. Durante los siete años de tribulación, muchos creyentes perderán sus vidas (ver Mateo 24:9; Apocalipsis 6:9-11; 13:15; 16:5-6; 17:6; 18:24; 19:2). Muchos serán decapitados (ver Apocalipsis 20:4).

Por esto, si cada creyente en cierta nación es mártir, nada podrá prevenir la venida de la ira de Dios sobre toda la nación. Y ciertamente, si hay creyentes dentro de una nación, Dios es capaz de protegerlos de Sus juicios, en tanto caen en manos de los injustos. Durante sus juicios en el tiempo de Moisés, Dios probó eso. Dios ni siquiera permitió que un perro ladrara en contra de un israelita, mientras que juicio tras juicio caía sobre los egipcios vecinos (ver Éxodo 11:7). De la misma manera, leemos en el libro de Apocalipsis de langostas que llegarán a la tierra para atormentar a los perdidos por cinco meses, pero no se les permite atormentar a los 144,000 siervos judíos que serán sellados con una marca especial en sus frentes (ver Apocalipsis 9:1-11).

## El Rapto en Apocalipsis

En ninguna parte en el libro de Apocalipsis leemos acerca del rapto de la iglesia, ni tampoco leemos acerca de otra aparición de Cristo exceptuando una mencionada en Apocalipsis 19, cuando Él venga a destruir al anticristo y a sus ejércitos en la batalla de Armagedón. El rapto no aparece como un evento que vaya a ocurrir ni siquiera en ese momento. Sin embargo, la resurrección de los mártires de la tribulación se menciona como un evento que ocurrirá en ese mismo periodo (ver 20:4). Debido a que Pablo mencionó que los muertos en Cristo se levantarán al regreso de Cristo, que es el mismo tiempo en que la iglesia será raptada, esto, junto a otras escrituras que ya hemos considerado, nos lleva a creer que el rapto no ocurrirá hasta el final de los siete años de tribulación, algo que vemos en Apocalipsis 19 y 20.

Pero hay otros puntos de vista.

Algunos encuentran el rapto en Apocalipsis 6 y 7. En Apocalipsis 6:12-13, leemos acerca del sol “que se oscurece” y las estrellas cayendo del cielo, dos señales que Jesús dijo que precederían inmediatamente a su aparición y su reunión con los elegidos (ver Mateo 24:29-31). Entonces, un poco después en el capítulo 7, leemos de una gran multitud del cielo de cada nación, tribu y lengua que “salen de la gran tribulación” (ver 7:14). Estos no se mencionan como mártires como sí lo son otro grupo mencionado tan solo un capítulo anterior (ver 6:9-11), llevándonos a especular que son raptados y no mártires— creyentes *rescatados* de la gran tribulación.

Es ciertamente correcto el asumir que el rapto ocurrirá poco después de los eventos cósmicos descritos en Apocalipsis 6:12-13, simplemente debido a lo que Jesús dijo de una manera similar en Mateo 24:29-31. Sin embargo no se nos da ninguna conclusión acerca de cuándo ocurrirán estos eventos cósmicos de Apocalipsis 6:12-13, durante los siete años de tribulación. Si los eventos descritos en Apocalipsis 6:1-13 siguen una secuencia, y si el rapto ocurre después de 6:13, esto nos lleva a creer que el rapto no ocurrirá hasta la aparición del

anticristo (ver 6:1-2), la guerra mundial (ver 6:3-4), hambres (ver 6:5-6), muerte de una cuarta parte de la tierra por medio de hambres, guerra, pestilencia y bestias salvajes (ver Apocalipsis 6:7-8), y muchas muertes de creyentes (ver 6:9-11). Con certeza todos estos eventos descritos pueden ocurrir antes del final de los siete años de tribulación, pero también pueden describir todo el periodo de siete años, dejando el rapto para el final.

Agregando más peso a la idea de que el rapto ocurrirá antes del final de los siete años, es el hecho de que Apocalipsis describe dos grupos de siete juicios después de Apocalipsis 8: “los juicios de la trompeta” y los “juicios de plagas”. La Escritura dice acerca de estos juicios que consumarán la ira de Dios (ver 15:1). Sin embargo, justo antes del juicio de las plagas, Juan ve “a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre la marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio” (15:2). Estos santos victoriosos *podieron* haber sido raptados. Por otro lado, ellos pudieron haber sido mártires. La Escritura no nos dice esto con exactitud. Además, no sabemos si 15:2 se relaciona cronológicamente con las escenas descritas cerca de este texto.

Otro hecho que se encuentra en Apocalipsis que puede agregar peso a la idea de que el rapto ocurre antes de los siete años es este: al sonido de la quinta trompeta descrito en Apocalipsis 9:1-12, se nos dice que las langostas sólo herirán a “los que no tienen el sello de Dios en sus frentes” (ver 9:4). Los únicos que se nos dice que tienen ese sello son los 144,000 descendientes de Israel (ver 7:3-8). Por esto, pareciera que todos los otros creyentes serían raptados antes del juicio de la quinta trompeta; de otra forma no estarían exentos del poder de las langostas. Aún más, debido a que las langostas herirán a la gente por cinco meses (9:5,10), se piensa que el rapto debe ocurrir por lo menos cinco meses antes del final de los siete años de tribulación.

Por supuesto que esto puede ser lógico. Tal vez existan otros sellados y simplemente no son mencionados en Apocalipsis por ser una sinopsis condensada. En cualquier caso, si esto prueba que el rapto ocurre antes del juicio de la quinta trompeta, también indica que habrá un grupo de creyentes que *no serán* raptados antes de que las langostas aparezcan, estos son los 144,000 descendientes de Israel marcados en sus frentes. Ahora, ellos serán misericordiosamente protegidos de la ira de Dios que se manifestará por medio de esas langostas.

¿La conclusión de todo esto? Yo sólo puedo concluir que el rapto ocurrirá cerca del final o al final de los siete años de tribulación. Los creyentes no deben temer la ira de Dios, pero deben estar preparados para una persecución severa y posible martirio.

## **El Periodo de la Tribulación**

Ahora, estudiemos más cercanamente lo que la Escritura enseña acerca de los siete años de tribulación. ¿Cómo aprendimos sobre el número siete como el periodo de los años de tribulación? Debemos estudiar el libro de Daniel, que junto con el libro de Apocalipsis, es probablemente el libro con más revelación acerca de los tiempos finales.

En el capítulo nueve de este libro, vemos que Daniel está cautivo en Babilonia con sus amigos judíos. Mientras estudiaba el libro de Jeremías, Daniel descubrió que los judíos iban a estar cautivos en Babilonia por setenta años (ver Daniel 9:2; Jeremías 25:11-12). Dándose cuenta que este periodo de setenta años estaba casi completo, Daniel empezó a orar, confesando los pecados de su pueblo y pidiendo misericordia. En respuesta a su oración, el ángel Gabriel se le apareció y le reveló el futuro de Israel a través del tiempo de tribulación y del regreso de Cristo. La profecía contenida en Daniel 9:24-27 es una de las escrituras más sorprendentes de la Biblia. Leámosla para comentarla detenidamente:



“Setenta semanas [estas setenta semanas son obviamente semanas de años, como lo veremos adelante, o un total de 490 años] están determinadas sobre tu pueblo [Israel] y sobre tu santa ciudad [Jerusalén], para terminar la prevaricación [*posiblemente* la culminación de los pecados de Israel, la crucifixión del Mesías], poner fin al pecado [*probablemente* se refiere al trabajo redentor de Cristo en la cruz] y expiar la iniquidad [*sin duda* se refiere al trabajo redentor de Jesús en la cruz], para traer la justicia perdurable [el comienzo del reinado de Jesús y su reino], sellar la visión y la profecía [*tal vez* hace referencia a la finalización de la Escritura o al cumplimiento de todas las Profecías antes del milenio] y ungir al Santo de los santos [*posiblemente* se refiere al establecimiento del templo en el milenio]. Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [Esto se decretó por un rey 445 años antes de Cristo] hasta el Mesías Príncipe [El Señor Jesucristo], habrá siete semanas y sesenta y dos semanas [un total de 69 semanas, o 483 años]; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos [que es la reconstrucción de Jerusalén, previamente destruida por los babilonios]. Después de las sesenta y dos semanas [que son 483 años después del decreto dado 445 años antes de Cristo] se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará [Jesús sería crucificado 32 años después del decreto, si lo calculamos con el calendario judío que son 360 días por año]. El pueblo [los romanos] de un príncipe [el anticristo] que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario [una referencia a la destrucción de Jerusalén por Tito y las legiones romanas], su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. *Por otra semana más* [o siete años, el periodo de tribulación], [el anticristo] confirmará el pacto con muchos [Israel]; a la mitad de la semana [a los tres años y medio] hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, [cuando el anticristo se establezca en el templo en Jerusalén y se declare Dios, ver 2 Tesalonicenses 2:1-4], vendrá el desolador, hasta que venga la consumación [el regreso de Jesús], y lo que está determinado se derrame sobre el desolador [la derrota del anticristo por Jesús]” (Daniel 9:24-27, énfasis agregado).

## 490 Años Especiales

Desde el decreto dado 445 años antes de Cristo por el rey Artajerjes para reconstruir Jerusalén, Dios determinó 490 años especiales de historia futura. Pero esos 490 años no seguían una secuencia; al contrario, estaban divididos en dos segmentos de 483 años y siete años respectivamente. Cuando los primeros 483 años de ese tiempo determinado se completaron (en el año en que Jesús fue Crucificado), el reloj se detuvo. Daniel probablemente nunca soñó que el reloj se detendría por lo que son ahora casi dos mil años después de esto. En algún punto en el futuro, ese reloj comenzará de nuevo y correrá por los siete años restantes. Esos siete años finales se refieren no sólo a “la tribulación”, sino también a la “semana setenta de Daniel”.

Esos siete años están divididos en dos periodos de tres años y medio. En el punto medio, como lo leímos en la profecía de Daniel, el anticristo romperá su pacto con Israel y “pondrá un alto a los sacrificios y a las ofrendas”. Él entonces, como Pablo lo dijo, se sentará en el templo de Jerusalén y se declarará Dios.<sup>11</sup> Esta es la “abominación desoladora” a la que Jesús se había referido (ver Mateo 24:15). Por esto es que los creyentes en Judea deberán “correr a las montañas” (ver Mateo 24:16), pues eso marca el comienzo de la peor tribulación que el mundo haya visto (ver Mateo 24:21).

---

<sup>11</sup> Esto nos indica, que el templo de Jerusalén debe ser reconstruido, pues por ahora, no existe ningún templo en Jerusalén (hasta el día de hoy, este estudio se escribió al principio del año 2005).

Es posible que la “fuga judía” haya sido vista simbólicamente por Juan en su visión, escrita en el capítulo doce del libro de Apocalipsis. Si es así, los creyentes judíos, encontrarán un lugar especial y seguro preparado para ellos en el desierto donde serán “alimentados” por tres años y medio exactamente, el cual es el periodo restante de los siete años de tribulación ( ver Apocalipsis 12:6, 13-17). Juan vio con anticipación la ira de Satanás en su escape y su guerra subsiguiente con el resto de aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y se aferran al testimonio de Jesús” (ver Apocalipsis 12:17). Por esto es que pienso que sería una buena idea que todos los creyentes alrededor del mundo corrieran a esconderse a lugares seguros y remotos cuando el anticristo se declare Dios en Jerusalén.

## La Última Revelación de Daniel

Otro pasaje interesante de Daniel que todavía no hemos considerado se encuentra en los trece versos finales de este sorprendente libro. Éstas son palabras pronunciadas a Daniel por un ángel. Leámoslo a continuación junto con mis comentarios:

“En aquel tiempo se levantará Miguel [el ángel], el gran príncipe que está de parte de los hijos del pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces [esta sería la misma aflicción de la que Jesús habló en Mateo 24:21]; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro [esto puede ser una referencia a la huida de los judíos o al rescate de los creyentes en el rapto]. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua [la resurrección de los justos y los injustos]. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad [después de su resurrección los justos recibirán un nuevo cuerpo que brillará con la gloria de Dios]. Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia aumentará [los avances asombrosos en el transporte y en conocimiento durante el siglo pasado cumplen de la misma manera esta profecía].

Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban en pie, uno a este lado del río y el otro al otro lado. Y dijo uno al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio de acuerdo con lo que leemos en Apocalipsis 12:6 y 12:14]. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán [Como Daniel 7:25 nos dijo acerca de que los santos estarían en las manos del anticristo por tres años y medio, aquí parece obvio que estos son los últimos tres años y medio de los siete años de tribulación. El final de todos los eventos dichos por el ángel ocurrirá cuando el “poder de los santos” sea “quebrantado”.] Yo oí, pero no entendí. Dije entonces: Señor mío, ¿Cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: anda Daniel pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados [por medio de la tribulación, sin duda]; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán. Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días [esto no se debe interpretar como el tiempo *entre* estos dos eventos, porque ambos ocurren

a la mitad de los siete años. Más bien, debe interpretarse que desde el momento en que estos dos eventos se lleven a cabo, habrá 1,290 días hasta que *algo* muy importante ocurra al final. Mil doscientos noventa días son 30 días más que tres años y medio de 360-días año, un periodo que repetidamente es mencionado en los pasajes proféticos de Daniel y Apocalipsis. El por qué se añaden estos 30 días extra es un asunto de especulación. Para agregar más a este misterio, el ángel le dijo a Daniel:] Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días [así que ahora tenemos otros cuarenta y cinco días de misterio]. En cuanto a ti, tú irás hasta el fin y reposarás, y te levantarás [la propia promesa de resurrección de Daniel] para recibir tu heredad al fin de los días” (Daniel 12:1-13).

Obviamente, algo muy maravilloso ocurrirá al final de esos 75 días extra. Tendremos que esperar para ver.

Sabemos al leer los últimos capítulos de Apocalipsis que hay muchos eventos que aparentemente ocurren después de que Cristo regrese, uno de ellos es la cena de las bodas del Cordero, sobre la cual un ángel le dijo a Juan, “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:9). Quizás esta es la misma bendición a la que se refería el ángel cuando habló con Daniel. Si es así, esta cena gloriosa ocurrirá dos meses y medio después del regreso de Cristo.

Tal vez estos setenta y cinco días están llenos con otras cosas que sabemos ocurrirán de acuerdo a lo que está escrito en los capítulos finales de Apocalipsis, como el destino final del anticristo y el falso profeta en el lago de fuego, la derrota de Satanás, y la organización del gobierno de Cristo en su Reino mundial (ver Apocalipsis 19:20-20:4).

## El Milenio

El *Milenio* es un término que se refiere al tiempo cuando Jesús reinará personalmente sobre toda la tierra por un periodo de mil años (ver Apocalipsis 20:3, 5, 7), lo cual ocurrirá después de los siete años de tribulación. Isaías anticipó el Reino de Cristo sobre la tierra hace casi tres mil años:

“porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el *principado sobre su hombro*. Se llamará su nombre Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. *Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrá límite* sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:6-7, énfasis agregado).

Igualmente, el ángel Gabriel le dijo a María que su Hijo reinaría para siempre:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su Padre; *reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin*” (Lucas 1:30-33, énfasis agregado).<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Esta escritura ilustra lo fácil que puede ser el malinterpretar el tiempo de los eventos proféticos al no entender lo que la Escritura realmente dice. María pudo asumir fácil y lógicamente que su futuro hijo reinaría en el trono de David en las décadas siguientes. Gabriel le dijo que ella daría a luz a un hijo que reinaría sobre la casa de Jacob, haciéndolo parecer como si el nacimiento y reinado de Jesús serían dos eventos seguidos. María nunca pudo imaginar que habría por lo menos dos mil años entre estos dos eventos. También debemos ser precavidos al hacer suposiciones similares cuando tratamos de interpretar una escritura profética.

Durante el milenio, Jesús personalmente reinará desde el monte de Sión en Jerusalén, el cual aumentará en altura. Su reinado se caracterizará por una perfecta justicia para todas las naciones, y habrá paz sobre toda la tierra:

“Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a Él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos al monte de Jehová a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová. Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

Zacarías predijo lo mismo:

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: celé a Sión con gran celo y con gran ira la celé. Así dice Jehová: yo he restaurado a Sión y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará ciudad de la Verdad y el monte de Jehová de los ejércitos, monte de Santidad... Así ha dicho Jehová de los ejércitos: aun vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades. Vendrán los habitantes de una ciudad a otra y dirán: “vamos a implorar el favor de Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos”. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y naciones poderosas a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: en aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, y le dirán: “iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Zacarías 8:2-3, 20-23).

La Biblia nos enseña que los creyentes realmente reinarán y gobernarán con Cristo durante esos mil años. Su nivel de responsabilidad en Su Reino dependerá de la fidelidad de los creyentes ahora (ver Daniel 7:27; Lucas 19:12-27; 1 Corintios 6:1-3; Apocalipsis 2:26-27; 5:9-10; y 22:3-5).

Seremos revestidos de nuestros cuerpos resucitados, pero aparentemente habrá gente natural viviendo en cuerpos mortales que habitarán la tierra en ese tiempo. Es más, pareciera que la longevidad de los patriarcas será restaurada, y que los animales salvajes serán mansos:

“Yo me alegré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años y el pecador de cien años será maldito.... El lobo y el cordero serán apacentados juntos; el león comerá paja como el buey y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte. Jehová lo ha dicho” (Isaías 65:19-20, 25; ver también Isaías 11:6-9).

Hay muchas referencias del futuro Milenio en la Biblia, especialmente en el Antiguo testamento. Para un estudio más minucioso ver Isaías 11:6-16; 25:1-12; 35:1-10; Jeremías 23:1-5; Joel 2:30-3:21; Amós 9:11-15; Miqueas 4:1-7; Sofonías 3:14-20; Zacarías 14:9-21; y Apocalipsis 20:1-6.

Muchos de los salmos también hablan proféticamente del milenio. Por ejemplo, lea este pasaje del Salmo 48:

“Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado *en la ciudad de nuestro Dios en su monte santo. ¡Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte Sión, a los lados del norte! ¡La ciudad del gran Rey! En sus palacios Dios es conocido por refugio.* Ciertamente los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. Y viéndola ellos así se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomó allí temblor; dolor como de mujer que da a luz” (Salmos 48:1-6, énfasis agregado).

Cuando Jesús establezca su administración en Jerusalén al principio del milenio, aparentemente muchos de los líderes del mundo que sobrevivan a la tribulación oirán el reporte del reinado de Jesús y viajarán para verlo por sí mismos. Ellos serán impactados por lo que verán.<sup>13</sup>

Para ver otros salmos que se refieran al Reino milenial de Cristo, ver Salmos 2:1-12; 24:1-10; 47:1-9; 66:1-7; 68:15-17; 99:1-9; y 100:1-5.

## **El Estado Eterno**

El final del Milenio marca el comienzo de lo que los estudiosos de la Biblia llaman “El Estado Eterno”, el cual comienza con una nueva tierra y un nuevo cielo. En ese entonces, Jesús le dará todo al Padre, de acuerdo con 1 Corintios 15:24-28

“Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigo debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a Él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

Satanás, que había sido atado por mil años, será soltado al final del Milenio. Él en ese entonces engañará a aquellos que se rebelen contra Jesús aunque hayan fingido ser obedientes a Él. (Ver Salmos 66:3).

Dios permitirá que Satanás engañe a estas personas para revelar la verdadera condición de sus corazones, y así puedan ser juzgados correctamente. Bajo el engaño de Satanás, ellos atacarán la ciudad santa, Jerusalén, intentando destruir el gobierno de Cristo. La batalla no durará mucho porque fuego caerá del cielo y consumirá a los ejércitos, y Satanás será permanentemente arrojado al lago de fuego y azufre (ver Apocalipsis 20:7-10).

Ésta batalla se encuentra escrita en el Salmo 2:

“¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido [Jesús], diciendo: “Rompeamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas”. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira: “yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte

---

<sup>13</sup> Al ver otras escrituras, parece que el Milenio comenzará, no sólo con los creyentes llenando la tierra, sino con incrédulos también (ver Isaías 2:1-5; 60:1-5; Daniel 7:13-14).

[Ahora habla Jesús]”. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás”. Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en Él confían!”

## **Un Juicio Final**

Justo antes del Estado Eterno, un juicio final tomará lugar. Todos los injustos de todas las edades resucitarán para estar frente al trono de Dios y serán juzgados de acuerdo a sus hechos (ver Apocalipsis 20:5, 11-15). Todos los que están en el Hades serán traídos a este juicio, el cual se conoce como “el Juicio del trono blanco”, y después serán arrojados al lago de fuego. Esto se conoce como la “segunda muerte” (ver Apocalipsis 20:14).

El Estado Eterno comienza con el final de la tierra y los cielos, cumpliéndose la promesa que Jesús hizo hace dos mil años: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).

Entonces Dios creará cielos nuevos y tierra nueva como Pedro lo dijo en su segunda epístola:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, ¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos, para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por Él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:10-14, ver también Isafas 65:17-18).

Finalmente, la Nueva Jerusalén bajará del cielo a la tierra (ver Apocalipsis 21:1-2). Nuestras mentes pueden tan sólo entender un poco las glorias de esta ciudad que cubre un área aproximadamente del tamaño de la mitad de los Estados Unidos de América (ver Apocalipsis 21:16), o las maravillas de una edad sin fin. Viviremos en una sociedad perfecta por siempre, ¡bajo el liderazgo de Dios y para la gloria de Jesucristo!